

ran, comparando su método de vida con el de los Persas, que el darse al regalo es lo mas servil y abatido; y el trabajar lo mas regio, y mas propio de los que han de mandar; fuera de que; cómo cuidará por sí un caballo ó acicalará la lanza y el morrion, el que rehusa poner mano en la cosa mas preciada que tiene, que es su propio cuerpo? no sabeis que el fin que en vencer nos proponemos es el no hacer lo que hacen los vencidos? Tomó pues desde entonces con mas empeño el atarearse y darse malos ratos en la milicia y en la caza: de manera que un embajador de Lacedemonia, que se halló presente cuando dió fin de un terrible leon, muy bien, ó Alejandro, le dijo, lidiar con un leon sobre el reino. Esta cacería la dedicó Cratero en Delfos, haciendo esculpir en bronce la imagen del leon, las de los perros, la del Rey en actitud de haber postrado al leon, y la del mismo Cratero que le asistia; de las cuales unas fueron obra de Lisipo y otras de Leocares.

Alejandro pues, ejercitándose y excitando al mismo tiempo á los demas á la virtud, se exponia á todo riesgo; pero sus amigos, queriendo ya gozar y regalarse por la riqueza y el lujo, llevaban mal las marchas y las expediciones, y poco á poco llegaron hasta murmurar y hablar mal de él. Sufriólo al principio benigna y suavemente, diciendo que era muy de reyes el que se hablara mal de ellos cuando hacian bien. Y en verdad que aun los menores favores que dispensaba á sus amigos eran siempre indicio de lo que los apreciaba y queria honrarlos; de lo que añadiremos algunos ejemplos. Escribió á Peucestas, quejándose de que maltratado por un oso, habia escrito á otros, y á él no se lo habia participado; pero ahora, le decia, dime cómo te hallas, y si es que te abandonaron algunos de los que te acompañaban en la caza, para que lleven su merecido. A Hefestion, que se hallaba ausente con motivo de ciertas comi-

siones, le escribió que estando entreteniéndose con un Igneumon, Cratero habia caido sobre la lanza de Perdicas, y se habia lastimado los muslos. Habiendo sanado Peucestas de cierta enfermedad, escribió al médico Alexipo, dándole las gracias. Hallábase Cratero enfermo, y habiendo tenido una vision entre sueños, hizo sacrificios por él, y le mandó que los hiciese. Al médico Pausanias, que queria dar eléboro á Cratero, le escribió, ya oponiéndose y ya dándole reglas sobre el modo de administrar aquella medicina. A los primeros que le dieron parte de la desercion y fuga de Harpalo, que fueron Esialtes y Ciso, los hizo aprisionar, como que le levantaban una calumnia. Empezó á dar licencia para retirarse á su casa á los inválidos y ancianos; y habiéndose Euruloco de Egea puesto á sí mismo en la lista de los enfermos, como despues se descubriese que ningun mal tenia, y confesase que amaba á Telesipa, y se habia propuesto acompañarla en su regreso por mar, preguntó qué clase de muger era esta; y habiéndole informado que era una cortesana de condicion libre, pues me tendrás, ó Euruloco, le dijo, por amador contigo: mira si podremos persuadirla con dones ó con palabras, puesto que es muger libre. *obsequiado*

Es ciertamente de admirar que tuviese tiempo para escribir las cartas que escribió en obsequio de los amigos: como por ejemplo, cuando un mozo de Seleuco se escapó á la Cilicia, dando orden de que le buscasen; tributando alabanzas á Peucestas, por haber recogido á Nikon, esclavo de Cratero; y prescribiendo á Megabizo, con motivo de habersele huido un esclavo al templo, que si podia lo aprehendiese fuera, procurando atraerle; pero en el templo no le tocara. Dícese que al principio cuando juzgaba las causas capitales se tapaba con la mano el un oido mientras hablaba el acusador, á fin de conservar el otro para el reo puro y libre de toda preven-



cion; pero mas adelante lo exasperaron las muchas calumnias, que envueltas con verdades conciliaban crédito á la mentira. Lo que sobre todo le sacaba de rino, y le hacia duro é inexorable, era el que se le desacreditase: como que era hombre que preferia la gloria á la vida y al reino. Marchó entonces contra Darío para combatir segunda vez; pero habiendo llegado á sus oidos que Beso le habia apresado, licenció á los Tesalios, añadiendo á sus soldados dos mil talentos de regalo. Con la marcha y persecucion, que fue penosa y larga, habiendo andado á caballo en once dias tres mil y trescientos estadios, llegaron á flaquear y desalentarse la mayor parte, principalmente por la falta de agua. Allí se encontró con algunos Macedonios que en acémilas llevaban odres llenos de ella, y viéndole estos mortificado de la sed, porque venia á ser entonces la hora del medio dia, llenaron sin dilacion el morrion, y se le presentaron; mas habiendo preguntado para quiénes conducian aquella agua, como respondiesen: » para nuestros propios hijos; pero viviendo tú otros » tendremos si perdiéremos estos;» al oirlo tomó el morrion en las manos; pero volviendo la vista, y observando que los soldados de á caballo que le acompañaban, todos tenian inclinada la cabeza y fijos los ojos en la bebida, volvió á entregar el morrion sin haber bebido, y dándoles las gracias les dijo: si yo solo bebiere, estos desfallecerán todavía mas; y ellos, viendo su templanza y su grandeza de ánimo, gritaron que los condujese con toda confianza, y aguijaron los caballos: porque ni se cansarian, ni tendrían sed, ni se acordarian que eran mortales mientras tuviesen un Rey como él.

La decision en todos era igual, y se dice que sin embargo solo fueron unos sesenta los que pudieron llegar hasta el campamento de los enemigos; en el que no hicieron cuenta del mucho oro y mucha

plata que estaban amontonados, pasando tambien de largo por muchos carros de niños y de mugeres que andaban errantes sin conductor; sino que fueron siempre en persecucion de los primeros, porque entre ellos habia de estar Darío. Encontrósele con dificultad, traspasado el cuerpo de dardos, tendido en un carro, y muy próximo á fallecer: con todo pidió agua, y habiendo bebido agua fria, dijo á Polistrato que se la habia dado: » este es, amigo, el » último término de mi desgracia, recibir beneficios, » y no poder pagarlos; pero Alejandro te lo premiará; y los Dioses á Alejandro el trato lleno de » bondad que mi madre, mi muger y mis hijos recibieron de él, á quien por tu medio doy esta » diestra;» y al decir esto, asido de la mano de Polistrato, espiró. Cuando llegó Alejandro, se echó de ver cuanto lo sentia; y quitándose su manto le arrojó sobre el cadáver; y lo envolvió en él. Mas adelante, habiendo podido aprehender á Beso, le hizo pedazos, de este modo: doblando hácia adentro dos árboles derechos, hizo atar á cada uno un muslo, y despues dejándolos libres, con la fuerza con que se enderezaron cada uno se llevó su parte; pero por entonces el cadaver de Darío, adornado como á la dignidad real correspondia, lo remitió á la madre; y al hermano de aquel Oxatres lo admitió en el número de sus amigos.

Bajó despues á la Hircania con lo mas florido de sus tropas; y viendo un golfo de mar no menor que el Ponto Euxino, aunque de agua mas dulce que los otros mares, nada pudo averiguar de cierto acerca de él; y lo mas que conjeturó fue que vendria á ser una filtracion de la laguna Meotis. Con todo á los ejercitados en las investigaciones físicas no se les ocultó la verdad; sino que muchos años antes de la expedicion de Alejandro nos dejaron escrito que siendo cuatro los golfos que del mar exterior se entran



en el continente, el mas boreal es este, que se llama mar de Hircania, y tambien mar Caspio. Allí unos bárbaros, que por casualidad se encontraron con los palafreneros que conducian el caballo Bucéfalo de Alejandro, se le robaron, lo que le irritó sobremedera; y habiendo enviado un heraldo, les intimó la amenaza de que los pasaria á todos á cuchillo con sus hijos y sus mugeres sino le volvian el caballo; pero luego que vinieron á restituírsele, haciendo ademas entrega de sus ciudades, los trató á todos con mucha humanidad, y dió el rescate del caballo á los que lo habian robado.

Pasó desde allí á la region Pártica, y deteniéndose en ella, empezó á vestirse la estola, ropage usual de aquellos bárbaros, bien porque quisiese acomodarse á las leyes del pais, por quanto sirve mucho para ganar los hombres el imitar sus costumbres patrias; ó bien porque se propusiese hacer una tentativa para la adoracion con los Macedonios, á fin de irlos acostumbrando poco á poco á llevar el tránsito y mudanza que pensaba hacer en el método de vida. Con todo no adoptó enteramente el traje de los Medos, que era mas distante del propio y mas extraño: porque no se puso los calzones largos, ni la ropa talar ni la tiara; sino que hizo una mezcla del Persiano y Medo, tomando un vestido medio, no de tanto lujo como este, pero mas brillante que aquel. Al principio no lo usaba sino para recibir á los bárbaros, y en casa con los amigos; pero despues ya lo vieron muchos salir y despachar con él. Espectáculo era este muy desagradable á los Macedonios; pero admirando en lo demas sus virtudes, creian que era preciso contemporizar algun tanto en obsequio de su gloria y de su gusto: pues sobre todo lo demas, habiendo recibido recientemente un flechazo en la pierna, del que cayó al suelo herido en el hueso de la rodilla, y sido lastimado segunda vez de una pedra-

da en el cuello hasta el punto de haber perdido por largo rato la lumbre de los ojos, con todo no dejaba de exponerse sin reserva á los peligros: asi es que habiendo pasado el rio Oresartes, que él creia ser el Tanais, y derrotado á los Escitas, los persiguió cien estadios, sin embargo de estar molestado de diarrea.

Aqui fue donde vino á presentársele la Amazona, segun dicen los mas de los escritores, de cuyo número son Clitarco, Policrito, Onesicrito, Antigenes é Istro; pero Aristóbulo, Cares Teageleo, Tolomeo, Anticlides, Filon Tebano, Filipo Teageleo, y ademas de estos Hecateo Eretrio, Filipo Calcidense y Duris Samio, dicen que todo esto fue una invencion, confirmando al parecer su opinion el mismo Alejandro: porque escribiendo á Antipatro con la mayor puntualidad quanto ocurría, bien le comunicó que el Escita le habia ofrecido su hija en matrimonio; pero de la Amazona no hizo ninguna mencion. Dícese ademas que leyendo Onesicrito mas adelante á Lisimaco, cuando ya reinaba, el libro cuarto de su historia, donde se refiere lo de la Amazona, Lisimaco se echó á reir, y le preguntó: ¿pues donde estaba yo entonces? pero él que esto se creó ó se deje de creer nada puede influir para que se admire á Alejandro ni mas ni menos.

Temiendo que los Macedonios desmayasen para lo que restaba de la expedicion, ya de antemano habia dejado en cuarteles la mayor parte de las tropas; y teniendo consigo en la Hircania lo mas escogido de ellas, que eran veinte mil infantes y tres mil caballos, se anticipó á decirles que hasta entonces los bárbaros no los habian visto sino como un sueño; y si se retirasen sin haber hecho mas que poner en movimiento el Asia, cargarian al punto sobre ellos como sobre unas mugeres: con todo, que les prevenia podrian marcharse los que quisiesen; protestan-



do empero, cuando adquiria la tierra entera para los Macedonios, sobre verse abandonado con sus amigos, y con los que tenian voluntad de continuar la guerra. Casi con estas mismas palabras se halla escrito en una carta á Antipatro, en la cual se añade que no bien lo hubo pronunciado, cuando todos gritaron que los llevase al punto de la tierra que quisiese. Habiendo salido bien la tentativa con estos, ya no hubo tropiezo en hacer ir adelante á la muchedumbre; y antes bien siguió sin la menor dificultad. En seguida de esto todavía se acercó mas en el modo de vivir á los naturales, aunque juntándolo con las costumbres Macedónicas; por creer que estableceria mejor su imperio con esta mezcla y comunicacion usando de afabilidad, que no con la fuerza, cuando pensaba pasar tan adelante. Por esta misma razon eligió treinta mil jóvenes, y dispuso que aprendieran las letras Griegas, y se ejercitasen en las armas Macedónicas, poniéndoles muchos superintendentes y zeladores. Su enlace con Rojana, bella y en edad nubil, fue efecto del amor, habiéndola visto y prendándose de ella en Coroana<sup>x</sup> en un festin; lo que estando muy en armonía con el método que habia adoptado, dió mas confianza á los bárbaros por el dendo que habia contraido con ellos, é inflamó mas su amor al ver que habiendo usado siempre de moderacion y continencia, la habia llevado entonces hasta el extremo de no querer tocar ni aun á esta muger única que le habia rendido, sin autorizacion de la ley. Allí vió que de sus mayores amigos Hefestion celebraba su sistema, y le imitaba; pero Cratero se mantenía en los usos patrios; y asi es que por medio de aquel

<sup>x</sup> En el original dice en cierto tiempo; lo que no cuadra con la sentencia. Lo que se quiso designar parece que fue el lugar donde Rojana fue vista, y este pudo ser el de Coroana, que era una region de la Partia, según Tolomeo.

despachaba los negocios de los bárbaros, y por medio de este los de los Griegos y Macedonios: finalmente si al uno le amaba mas por este motivo, al otro le estimaba y honraba: pensando y diciendo continuamente que Hefestion era amigo de Alejandro, y Cratero amigo del Rey. De aqui es que teniendo zelos el uno del otro, altercaron muchas veces; y una sola en la India vinieron á las manos, llegando hasta sacar las espadas; y cuando sus respectivos amigos apadrinaban á uno y á otro, presentándose Alejandro á Hefestion, le reprendió abiertamente llamándole arrebatado y loco, si no veia que si alguno le privaba de la sombra de Alejandro, no era nada; y á Cratero le rió tambien, aunque en particular, á speramente. Llamólos despues á su presencia, é hizo que se reconcillasen, jurando por Amon y los demas dioses que los amaba sobre todos los hombres; pero si volvía á entender que habia contiendas entre ellos, daría muerte á entrambos, ó á lo menos al que hubiese dado principio á la disension; por lo que en adelante ya no se dice que ni por juego hubiesen hablado ó hecho nada el uno contra el otro.

Filotas, hijo de Parmenion, era el de mayor autoridad y dignidad entre los Macedonios, porque habia dado pruebas de valor y sufrimiento; y en cuanto á dadivoso y amigo de sus amigos ninguno mas que él despues de Alejandro. Dicese que pidiéndole en una ocasion dinero uno de sus amigos, mandó que se le diera; y respondiendo el mayordomo que no tenia, ¿qué dices, le replicó, no tienes tampoco un vaso ó una ropa? Su engrimiento de ánimo, la ostentacion de su riqueza, y el servicio y aparato relativo á su persona eran de mas boato de lo que á un particular correspondia; y entonces, imitando la grandeza y magestad de un Rey con mucho cuidado, pero sin ninguna gracia, en solo lo extravagante y que mas daba en ojos, no le granjeaba



este porte mas que sospechas y envidia; tanto que el padre le dijo en una ocasion: »dame, hijo, el gusto de valer menos.» Para con Alejandro ya hacia tiempo que habia empezado á caer en descrédito: porque cuando se tomaron tantas riquezas en Damasco, despues de conseguida la victoria contra Darío en la Cilicia, entre los muchos cautivos conducidos al campamento se encontró una joven, natural de Pidna y de bella figura, llamada Antigone. Apropiósele Filotas; y lo que es natural con una nueva amiga, entre el vino y los placeres tuvo confianzas con ella sobre cosas políticas y de la guerra, y atribuyéndose á sí mismo y á su padre los hechos mas señalados, llamaba á Alejandro muchachuelo, y decia que por ellos habia adquirido nombre su reinado. Comunicó Antigone estas conversaciones á uno de sus amigos; y este, como está en el orden, á otro, de manera que llegaron á los oídos de Cratero; quien tomando á la muger consigo, la condujo secretamente ante Alejandro. Luego que este la hubo escuchado, le previno que continuara en la amistad de Filotas, y todo cuanto le oyera viniese y se lo revelara.

Ignoraba Filotas lo que se tramaba contra él, y continuaba su trato con Antigone, permitiéndose, ya por encono y ya por jactancia y vanagloria, palabras y expresiones contumeliosas contra el Rey. Alejandro, aunque se le habian hecho denuncias vehementes contra Filotas, no se daba por entendido ni hacia uso de ellas, ó por demasiada confianza en el amor que Parmenion le tenia, ó por temor de la opinion y del poder del padre y del hijo. Mas en aquella misma sazón un Macedonio llamado Dimno, natural de Calastra, que armaba asechanzas á Alejandro con la mas maligna intencion, como tuviese amores con el joven Nicomaco, le solicitó para que concurriese con él á la ejecucion. No admitió este la propuesta, y dando parte de aquel intento á su hermano Bale-

no, este se dirigió con él á Filotas, rogándole que los presentase á Alejandro, porque tenían que hablarle de cosas muy importantes y muy urgentes; pero Filotas sin saber par qué causa, pues nunca se averiguó, no se prestó á ello, por decir que el Rey estaba ocupado en cosas mayores; lo que les sucedió por dos veces. Entraron con esto en sospechas contra Filotas, y como valiéndose de otro, este los condujese ante Alejandro, habláronle lo primero de lo relativo á Dimno, y despues tocaron ligeramente en lo ocurrido con Filotas, y como dos veces le habian hablado, y las dos veces los habia desatendido; que fue lo que sobremanera irritó á Alejandro. Ocurrió tambien que el que fue enviado contra Dimno, como este se defendiese, le quitó la vida; con lo que todavía se sobresaltó mas Alejandro, por creer que con esto se desvanecian los indicios de la traicion. Como ya no estaba bien con Filotas, con esto cobraron osadía los que de antemano le odiaban, y decian ya sin rebozo que seria grande necedad en el Rey el creer que un hombre de Calastra como Dimno habia de haber tenido por sí semejante arrojó: por tanto que no era sino ejecutor, ó mas bien instrumento manejado por una fuerza superior; por lo que la asechanza se habia de buscar en aquellos á quienes mas importaba que estuviese oculta. Con estos discursos y sospechas abrieron los oídos del Rey para que llegasen á ellos otras diez mil calumnias contra Filotas. Hízole pues prender y le puso en juicio, asistiendo á la cuestion de tormento los amigos de Alejandro, y escuchando él mismo desde afuera sin que mediase mas que una cortina: asi se refiere que profiriendo Filotas expresiones de abatimiento y compasion, y dirigiendo ruegos á Hefestion, dijo aquel: pues si tan débil eras y de tan poco valor, ó Filotas, ¿por qué emprendias hechos tan arriesgados? Muerto Filotas, envió inmediatamente á la Media orden de que



se quitara tambien la vida á Parmenion, anciano compañero de Filipo en las mas de sus empresas; de los antiguos amigos de Alejandro el único ó el que mas le habia incitado á la expedicion contra el Asia; y que de tres hijos que tenia en el ejército, de dos habia visto la muerte antes, muriendo con el tercero. Estos hechos hicieron terrible á Alejandro para muchos de sus amigos, y especialmente para Antipatro; el cual negoció reservadamente con los Etolios, comprometiéndose con ellos y ellos con él recíprocamente: porque los Etolios temian á Alejandro por la ruina y mortandad de los Oiniadas: pues al saberla habia dicho Alejandro que no serian los hijos de los Oiniadas, sino él mismo quien tomase venganza.

De allí á breve tiempo ocurrió el lastimoso acontecimiento de Clito: para los que meramente lo oyen, mas cruel que el de Filotas; pero para los que reflexionan sobre el tiempo y la ocasion, efecto mas bien de desgracia del Rey, que de su voluntad y su intencion, siendo la mala suerte de Clito la que en la ira y en la embriaguez proporcionó la causa; y sucedió de esta manera. Llegaron algunos trayendo al Rey por mar frutas de la Grecia; y este maravillado de su frescura y belleza, llamó á Clito con ánimo de mostrárselas y de partir con él. Hallábase Clito haciendo un sacrificio, y dejándolo marchó allá al punto, y tres de las reses, sobre las que habia hecho libacion, le siguieron. Entendió esto el Rey y comunicó el caso con los adivinos Aristandro y Cleomantes de Lacedemonia; los cuales dijeron ser aquella mala señal; y el Rey mandó que inmediatamente se sacrificara por Clito: porque hacia tres dias que él mismo habia tenido entre sueños una vision extraña: pues le habia parecido que veia á Clito sentado con vestido negro entre los hijos de Parmenion, que todos eran muertos. Clito no se habia prevenido con el sacrificio, sino que sin dilacion mar-

chó á cenar con el Rey, que habia sacrificado á los Dióscuros. Bebióse largamente, y se empezaron á cantar los versos de un tal Pranico, ó segun dicen otros de Pierion, compuestos para escarnio y burla de los Generales vencidos poco antes por los bárbaros. Lleváronlo á mal los ancianos, y profirieron denuestos contra el poeta y contra el cantor; pero Alejandro le oia con gusto, y mandaba que continuase. Clito ya demasiado caliente con el vino, y que de suyo era pronto é insolente, se incomodó, diciendo no ser del caso que entre bárbaros y enemigos se tratara de afrentar á unos Macedonios, que valian harto mas que los que de ellos se burlaban, aunque hubiesen sido desgraciados. Repuso Alejandro que Clito hacia bien, y sentia con él en llamar desgracia á la cobardía; á lo que puesto ya en pie Clito: »pues esta cobardía, le dijo, te salvó á tí, descendiente de los dioses, cuando ya tenias encima la espada de Es-pitridates; y á la sangre de los Macedonios y á estas heridas debes el haberte elevado á tal altura; »que te das por hijo de Amon, renunciando á Filipo.»

Irritado pues Alejandro: ¿te parece, mala cabeza, le dijo, que hablando de mí continuamente de este modo y alborotándome á los Macedonios, te has de ir riendo? ni aun ahora nos reimos, ó Alejandro, le contestó, siendo este el premio que recibimos de nuestros trabajos; sino que tenemos por muy dichosos á los que murieron antes de ver que los Macedonios somos azotados con las varas de los Medos, y buscamos la intercesion de los Persas, para acercarnos al Rey. Mientras Clito hablaba con este desenfado, y mientras Alejandro se le oponia y proferia contra él injurias; procuraban los mas ancianos socesar aquel alboroto; y Alejandro, vuelto entonces á Jenodoco de Cardia y Artemio de Colofon: no os parece, les dijo, que los Griegos se hallan entre



los Macedonios como los semidioses entre las fieras? Pero Clito no cedia, sino que continuaba gritando que Alejandro dijese públicamente qué era lo que quería; y no llamara á su mesa á hombres libres que sabian hablar con franqueza; sino que viviera entre bárbaros y entre esclavos, que adorasen su ceñidor Persiano y su túnica blanca. Entonees Alejandro, no pudiendo ya reprimir la ira, le tiró una de las manzanas que habia en la mesa, y fue á echar mano de la espada; pero Aristofanes, uno de los de la guardia, con prevision la habia retirado; y sin embargo de que los demas le rodeaban y suplicaban, salió, y en lengua Macedonia llamó á los mozos de armas, lo que era indicio de gran rebato, y al trompeta le mandó hacer señal, y porque se detenía y no cumplía lo mandado, le dió una puñada. Despues se reconoció que habia hecho muy bien, y habia sido muy principal causa para que no se pusiera en armas y en confusion todo el campamento. A Clito, que nunca se apaciguaba, le sacaron los amigos no sin gran dificultad del cenador; pero volvió á entrar por otra puerta, recitando con desprecio é insolencia aquellos yambos de Euripides en la Andromaca:

¡Qué injusticia, ay de mí, se hace á la Grecia!<sup>1</sup>  
Quitó entonces Alejandro un dardo á uno de los de la guardia, y atravesó con él á Clito que acertó á parecer cerca, levantando la cortina que habia delante de la puerta; y dando un suspiro y un quejido, cayó muerto. En aquel mismo punto se acabó

<sup>1</sup> Con este verso solo, tomado de la Andromaca de Euripides, no se comprende bien cuánto debieron picar á Alejandro los versos que recitó Clito: porque la sentencia de todos ellos es que injustamente se atribuyen al General todos los hechos de armas de los que sirven á sus órdenes. Plutarco no puso mas que el primer verso, porque el pasage enteró era entonces sabido de todos.

en Alejandro la ira; y vuelto en sí, al ver á su lado á todos los amigos sin aliento y sin voz, se apresuró á sacar el dardo del cadaver, yendo á clavárselo en el cuello; pero los de la guardia le cogieron las manos, y á fuerza lo condujeron á su dormitorio.

Pasó toda aquella noche en lamentos; y como al día siguiente, cansado de gritar y llorar, estuviese callado, dando solamente profundos suspiros, recelando sus amigos de aquel silencio, entraron por fuerza; y á las expresiones de los demas no atendió; pero habiéndole recordado el agorero Aristandro la vision que habia tenido acerca de Clito y la señal de las reses, para darle á entender que lo sucedido habia sido disposicion del hado, pareció que recibia algun alivio; por lo cual introdujeron tambien al filósofo Calistenes, que era deudo de Aristóteles, y á Anaxarco de Abdera. De estos Calistenes se fue introduciendo con dulzura y suavidad, procurando desvanecer con sus razones el disgusto y la pesadumbre; pero Anaxarco, que desde luego habia tomado un camino en la filosofía enteramente nuevo, mirando con cierta altivez y desden á los de su profesion, entró gritando sin otro prelude: ¿este es aquel Alejandro, en quien el orbe tiene ahora fija la vista, y se está tendido haciendo exclamaciones como un miserable esclavo, temiendo el juicio y reprension de los hombres, para quienes correspondia que él fuese la ley y norma de lo justo, si es que venció para imperar y dominar, y no para servir dominado de una gloria vana? ¿no sabes que Júpiter tiene por asesores á la justicia y á Temis, para que todo cuanto es ejecutado por el que manda sea legítimo y justo? Empleando Anaxarco estos y otros semejantes discursos aligeró el pesar del Rey; pero pervirtió su moral, haciéndole mas precipitado y violento; y al paso que él se ganó maravillosamente su ánimo, desquició el valimiento y trato de Calistenes, que ya



no era muy agradable por la severidad de sus principios. Cuéntase que habiendo recaído una vez la conversacion entre cena sobre las estaciones y la temperatura del ambiente, Calistenes adoptó la opinion de los que sostenian que allí hacia mas frio y era mas duro el invierno que en Grecia; y que tomando Anaxarco con empeño la opinion contraria, pues tú, le repuso aquel, es preciso confieses que esta region es mucho mas fria: porque tú pasabas allá el invierno en ropilla, y aquí duermes abrigado con tres cobertores; lo que picó sobremanera á Anaxarco.

Incomodaba asimismo Calistenes á los demas sofistas y aduladores con ser buscado de los jóvenes por su elocuencia, y merecer al mismo tiempo la aprobacion de los ancianos por su tenor de vida, arreglado, decoroso y sobrio, con el que confirmaba el que se suponía pretexto de su viage: pues le daba la importancia de decir que para volver sus ciudadanos á la patria y repoblarla otra vez habia ido en busca de Alejandro. Sobre tenérsele envidia por su fama, daba tambien margen á que le calumniaran con negarse á los convites, y con no dar alabanzas cuando á ellos concurría, atribuyéndose su silencio á afectacion y displicencia: tanto que Alejandro recitó en su mortificacion aquella sentencia,

No debe hacerse caso del sofista

Que aun en provecho propio nada sabe.

Dícese que en cierta ocasion, habiendo sido muchos los convidados á la cena, se le encargó á Calistenes entre los brindis que alabase á los Macedonios, y que desempeñó el encargo con tanta elocuencia, que levantándose le aplaudieron y arrojaron sobre él coronas de flores; á lo que Alejandro habia dicho que segun Eurípides al que toma para su discurso

Digno asunto le es facil ser facundo;

añadiendo: « mucho mejor podrás mostrar tu habilidad acusando á los Macedonios, para que se hagan

mejores advertidos de aquello en que yerran; con lo cual, cantando Calistenes la palinodia, habia dicho mil cosas contra los Macedonios, y haciendo ver que la discordia y desunion de los Griegos fue la verdadera causa del incremento y poder de Filipo, habia cerrado de este modo el discurso:

En las revueltas de los pueblos suele  
El mas rüin alzarse con el mando.

De resultas de esto añaden que fue muy amargo y pesado el odio que contra él concibieron los Macedonios, diciendo Alejandro que Calistenes no habia dado á estos pruebas de su habilidad, sino de su ojeriza.

Hermipo escribe que Estroibo, lector de Calistenes, fue quien refirió estas cosas á Aristóteles, añadiendo que Calistenes, habiendo conocido la aversion de Alejandro, dijo por dos ó tres veces contra él al retirarse,

Murió tambien en juventud Patroclo,  
Que en virtud harto mas que tú valia.

Parece pues que no le faltó razon á Aristóteles para decir que Calistenes era diestro y grande en la oratoria; pero no tenia juicio. En fin, con haber resistido vigorosa y filosóficamente la adoracion, siendo el único que decia en público lo que en secreto incomodaba á todos los principales y mas ancianos de los Macedonios, él bien redimió á los Griegos de una gran vergüenza, y de una mucho mayor todavía á Alejandro, evitando así la tal adoracion; pero se perdió á sí mismo: pues á lo que se ve, hizo fuerza á Alejandro; mas no le persuadió. Cares de Mitilene dice que bebiendo en un banquete Alejandro en una copa, la alargó á uno de los amigos, y tomándola este, se levantó y acercó al ara, bebió y adoró primero, despues besó á Alejandro en el banquete, y se volvió á sentar; y que lo mismo ejecutaron todos por orden; pero Calistenes, toman-